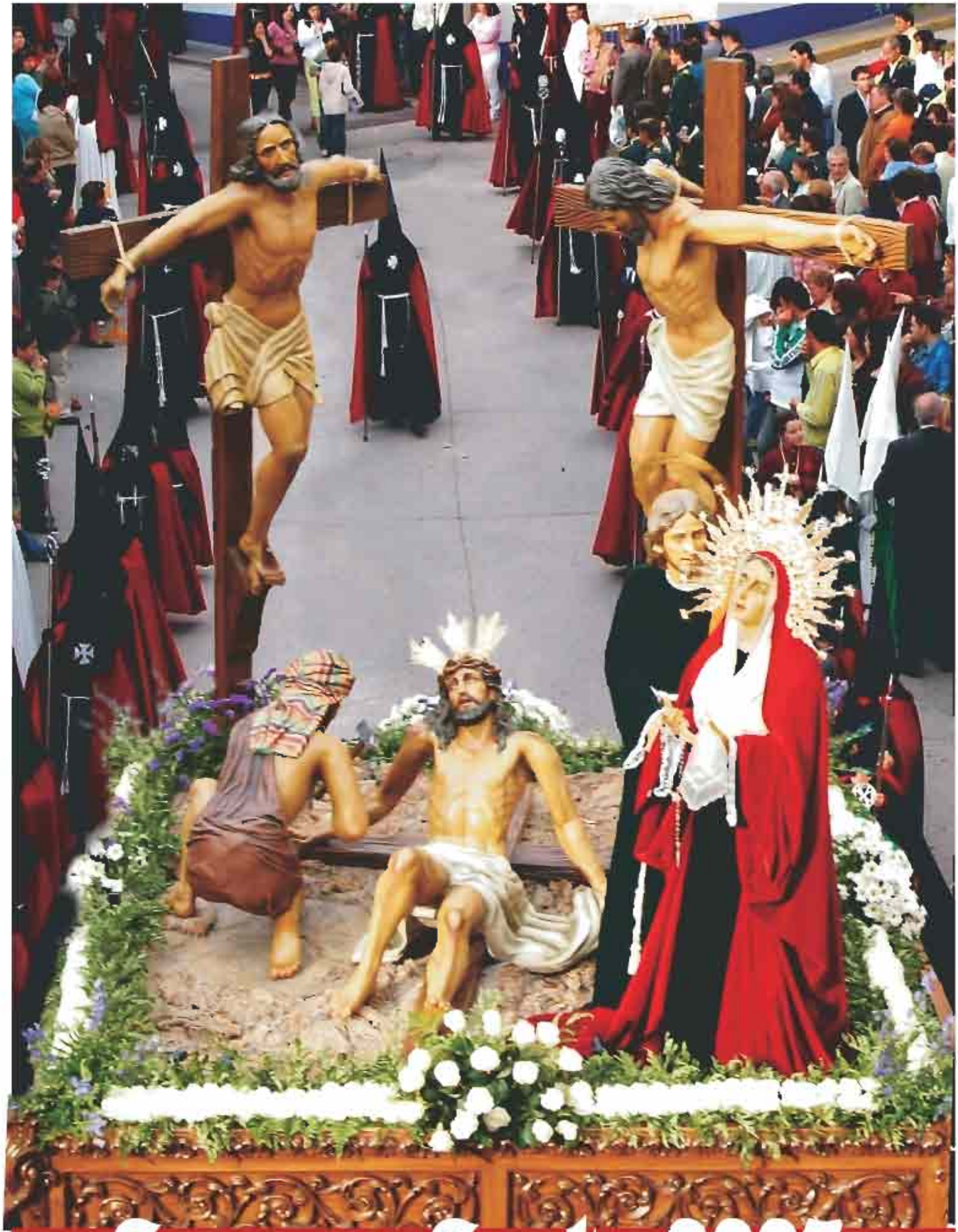

Semana Santa 2007

Campo de Criptana

SEMANA SANTA 2007

Campo de Criptana

Sumario

ESCRIBEN:
Pedro M. Oliva Manzaneque
Juan Carlos Camacho Jiménez
Santiago Lucas-Torres López-Casero
Arsenio Muñoz
Rodrigo López Lafuente
Joaquín Alhambra Delgado
Pepe Beamud
Adolfo Colinet Moreno
José Ramón Bernabeu Mas

PORTADA Y FOTOS INTERIORES:
Foto Alfredo

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:
Carmelo Díaz-Ropero Reillo

ORGANIZA:
Cofradía de Jesús Cautivo y
Ntra. Sra. de La Amargura

EDITA:
Junta General de Cofradías
de Semana Santa

IMPRIME:
Artes Gráficas Díaz-Hellín

DEPOSITO LEGAL:
C.R. - 159 - 2007

Una vez más o quizás por primera vez, ha llegado a tus manos el Programa de nuestra Semana Santa, " Semana Santa en Campo de Criptana 2007", programas que desde el año 1946, viene editando la Junta General de Cofradías y que cada año realiza una cofradía de pasión. Este año le corresponde a la Hermandad de Jesús Cautivo y Nuestra Señora de La Amargura.

La Comisión de elaboración viene trabajando desde el mes de septiembre. En estos meses ha trabajado y ha contado con personas que voluntariamente, nos han dejado sus conocimientos, en diferentes puntos de la Pasión de Cristo: a ellos y a la Cofradía, así como a los colaboradores, mostrar nuestro agradecimiento y consideración. A ti lector del programa, un ruego: lee detenidamente sus páginas, en ellas encontrarás aspectos que te ayudarán en la Fe y a la vez te informarán sobre novedades y horarios de los oficios litúrgicos del Triduo Sacro, así como de los desfiles procesionales que organizamos las cofradías.

Las cofradías son el soporte de esta manifestación de fe, que es la Semana Santa. Gracias a su trabajo y dedicación han sabido mantener y acrecentar lo que denominamos Religiosidad Popular, siendo la Semana Santa, una de sus más claras manifestaciones.

Desde esta Junta General de Cofradías, invitamos a todos a celebrar la Semana Santa en Campo de Criptana a celebrar la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo como Misterio de Salvación. Que una vez más en la primavera llenamos templos y calles, volcadas en tradiciones de siglos atrás y que hoy día siguen más vivas que nunca, y así mismo, que el paso de nuestras sagradas imágenes por calles y plazas, tengamos un recuerdo y una oración, por los que nos precedieron en la Fe.

Pedro M. Oliva Manzaneque
Presidente de la Junta General de Cofradías

Un año más os disponéis a conmemorar en vuestro pueblo de Campo de Criptana, el misterio central de nuestra fe, el Misterio Pascual, la muerte y Resurrección de Jesucristo. En el fondo, y sin duda, un misterio de amor inexplicable de Dios para con los hombres. "Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su propio Hijo". Dios nos hace así partícipes de su misma vida, hijos en el Hijo. La santidad es nuestra meta. Y su raíz está en la aceptación por nuestra parte del amor que Dios nos tiene.

Nos lo recuerda nuestro Plan Pastoral Diocesano de manera clara: Tenemos que responder a ese amor que Dios nos tiene, en primer lugar, fundamentando nuestra fe. No se ama y no se comunica lo que no se conoce. Tenemos delante el reto de conocer más y mejor las razones de nuestra fe. Así, nos adentraremos y conoceremos mejor el misterio que conmemoramos.

Además, tenemos que vivir las acciones sacramentales como encuentros con el Dios amor, que nos agracia con su Amor. La celebración sacramental es lugar privilegiado de encuentro con el Misterio Salvador.

Desde ahí, se avivará en nosotros la dimensión de servicio, de caridad, de amor a los demás, especialmente a los pobres. La fe cristiana nos debe impulsar a vivir según el modelo de Cristo.

Y también se fortalecerá en nosotros la dimensión de la comunión, o el amor entre los propios creyentes. Somos un pueblo, una familia, un cuerpo.

Es todo un reto. Porque, sinceramente, ¡cuánto nos falta en este sentido a los creyentes y a los mismos miembros de las Hermandades y Cofradías!

Hemos descuidado demasiado nuestra formación cristiana. Y hoy, en que ni la familia ni el ambiente en general colaboran en la transmisión de la fe, es imprescindible procurarnos una seria formación.

Tampoco nos distinguimos por nuestro aprecio por los sacramentos, a veces, bien lejanos de nuestra vida. Y, en muchas otras ocasiones, estropeados por motivos sociales, culturales…

No nos señalamos tampoco por nuestra entrega y generosidad para con los más necesitados. Y nos sobran, por otra parte, bastantes gastos excesivamente superfluos, tanto personal como colectivamente.

Por último, y es una pena tener que reconocerlo, tampoco brilla en nuestras relaciones la unidad propia de hermanos.

Os animo a repensar todo esto. Y ojalá seamos capaces de aprovechar la ocasión en que toda nuestra Diócesis está iniciando la puesta en marcha del Plan Pastoral Diocesano,

Conseguiríamos así una verdadera renovación personal y comunitaria.

Vuestro Obispo

+ Antonio

SEMANA SANTA 2007

Agradezco muy gustoso la invitación, que me ha hecho la Hermandad y Cofradía de Jesús Cautivo y Ntra. Sra. de la Amargura –en representación de todas las Cofradías- para poder dirigirme a todo el pueblo de Campo de Criptana, en este mi primer año entre vosotros, con ocasión de la celebración de la Semana Santa.

Presiento y puedo atisbar, en los distintos contactos que hemos mantenido y me habéis transmitido por distintas vías, que la Semana Santa en Criptana tiene un peso muy especial, ya que la práctica totalidad del pueblo –por no decir todo- se siente involucrado en el recuerdo y vivencia de los misterios de la Pasión del Señor. Y me alegra enormemente el escuchar, que en los últimos años y cada año más, la Semana Santa criptanense "gane" en respeto, seriedad, organización y sobre todo en vivencia honda y profunda de lo que los cristianos celebramos en esos días.

Porque es verdad que para todos los cristianos la Semana Santa es la semana por excelencia, la semana más grande del año cristiano; porque desde ahí arranca la salvación plena y definitiva, la salvación de toda la humanidad: "si por un hombre entró el pecado en el mundo –Adán-, por un Hombre nos ha venido la salvación –Cristo-".

Es en Él donde debemos volcar nuestra mirada y nuestros esfuerzos, porque de Cristo lo hemos recibido todo, completamente todo. Recordar, rememorar y revivir los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, es identificarnos por completo con su Persona: vida y misterio, presencia y ausencia. Sus imágenes nos evocan y trasladan a los momentos cumbres de su vida, a los momentos transcendentales, porque transcienden nuestra mente, nuestra inteligencia y nuestros sentidos.

En esta sociedad nuestra de la imagen, que nos ha tocado vivir, del culto a lo externo, a la fachada, a lo que no toca el interior; es responsabilidad nuestra, sobre todo de los cristianos, el no dejarnos arrastrar por esta corriente y llenar nuestro interior de vida, de valores auténticos y gozosos que inunden nuestros corazones y los transformen con la Palabra y la Presencia de Nuestro Señor Jesucristo.

Sería muy triste el quedarnos mirando sólo el dedo del niño que apunta a la luna, sin caer en la cuenta de hacia dónde señala. La Semana Santa con los desfiles procesionales encierra mucho de arte, de imágenes llenas de pasión y de sentimientos muy profundos y humanos, que nos están señalando hacia una

dirección, hacia una realidad donde se pierden los ojos humanos y "aparecen los ojos de la fe": esa dirección y esa realidad no es nada más y nada menos, que la entrega y el sacrificio de Jesucristo en la cruz, movido por el amor tan grande que nos tiene a toda la humanidad.

Por eso el móvil de Jesucristo consiste en un amor apasionado y sin límites por todos los hombres y mujeres de este mundo; esto es lo que mueve a Cristo y desemboca en tan "fatal" desenlace que es a la vez redentor: "Oh feliz culpa que mereció tal Redentor", reza el himno del Viernes Santo, o como solemos decir en nuestro ambiente popular: "no hay mal que por bien no venga".

En esta tensión se movió la vida de Cristo y en esta tensión tenemos que permanecer nosotros muy alertas, no para justificar el mal, sino para transformar las situaciones de adversidad, de injusticia, de dolor, de desgracia, en situaciones donde el clima sea de misericordia, de amor, de gracia y de perdón. En la debilidad se manifiesta la fuerza de Cristo, y por eso de la Cruz brota la fuente inagotable de la salvación.

Deseo compartir junto a vosotros esta Semana Santa cargado de ilusión, de entusiasmo y sobre todo con el deseo de experimentar juntos el Amor Crucificado de Nuestro Señor Jesucristo, sabiendo que Él nos amó primero por pura iniciativa suya y quiere continuar amándonos hasta el final de nuestros días.

Juan Carlos Camacho Jiménez
Párroco de Campo de Criptana

La Semana Santa criptanense se encuentra cada día más cerca de obtener la merecida declaración como Fiesta de Interés Turístico, un hecho que va a ser posible gracias a la encomiable labor que desarrolla la Junta General de Cofradías, sustentada y apoyada en el fervor de todo un pueblo, que en las calles de este histórico municipio revive multitudinariamente la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, un patrimonio colectivo que nos enorgullece a todos.

Desde el Ayuntamiento destinamos todos los medios posibles para lograr esta declaración, lo que supondrá un gran revulsivo para nuestra Semana Santa, para Campo de Criptana y, también, un reconocimiento a todas aquellas personas que, tanto en estos tiempos como a lo largo de los siglos, la han hecho grande.

Manteniendo la tradición y el legado de nuestros antepasados, en los últimos años el Ayuntamiento y la Junta General de Cofradías hemos realizado importantes acciones para potenciar aún más, en Campo de Criptana y fuera de nuestras fronteras, la plasticidad y el innegable valor histórico-cultural que caracteriza la Semana de Pasión criptanense, lo que contribuirá a obtener la declaración como Fiesta de Interés Turístico.

La Semana Santa de Campo de Criptana ha sido divulgada en la Feria Internacional de Turismo de Madrid, dispone de un monumento homenaje en la Plaza del Cristo de Villajos y cada año sus desfiles procesionales disfrutan de más repercusión en los medios de comunicación.

Pero además, para ensalzar la brillantez de los grupos escultóricos en sus procesiones, hemos acondicionado diversas calles del centro histórico y hemos suprimido algunos elementos, tales como cables aéreos, que dificultaban el tránsito. Asimismo, la reordenación de la Plaza del Pozo-Hondo tiene entre sus objetivos fundaméntales realzar el paso de los desfiles procesionales.

Finalmente, felicito una vez más a la Junta General de Cofradías por la labor que están desarrollando y agradezco la participación simultanea de los miles de criptanenses que hacen cada año más grande la Semana Santa en esta Tierra de Gigantes.

Santiago Lucas-Torres López-Casero
Alcalde de Campo de Criptana

Artículos y Colaboraciones

CRISTO, VARÓN DE DOLORES

"Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado de los hombres, como varón de dolores acostumbrado al sufrimiento. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros le vimos como a un leproso, herido de Dios y humillado; Él fue traspasado por nuestra rebeliones; triturado por nuestros crímenes: Nuestro castigo cayó sobre Él; sus cicatrices nos han curado. Todos andábamos como ovejas sin pastor y el Señor cargó sobre Él nuestros crímenes. Maltratado, se humillaba y no habría la boca: como cordero llevado al matadero. Sin defensa ni justicia lo condenaron" (Is.53, 1-8)

Este texto de Isaías, profetizado ocho siglos antes de Cristo, se cumplió enteramente en Jesús de Nazaret. Críticos e historiadores Así lo afirman.

Vivimos en estos días el acontecimiento salvífico más importante de la humanidad. la muerte y resurrección de Cristo. Los cristianos vivimos la Semana Santa centrados en la pasión del Señor, recordando y siguiendo las escenas de dolor y sufrimiento por las que tuvo que pasar Cristo. Los días de Semana Santa son días de comunión con el dolor, días de acontecimiento y de fraternidad con este Jesús que lo dio todo por nosotros; días de pensamientos centrados en los acontecimientos más trascendentales de la vida de Cristo, en esa fidelidad de la entrega y el dolor.

Y ante el dolor y la muerte de Cristo, queremos llenar nuestro espíritu de reflexiones y vivencias que nos ayuden a profundizar en el conocimiento de la muerte de Cristo. Conocer a Cristo en el dolor es identificarnos con El en el Amor, llenarnos de vida redentora, buscar el sentido de nuestro propio dolor; aprender a configurarnos en el sufrimiento para identificarnos con Él.

Por eso, de entrada nos preguntamos: ¿Para qué y por qué del dolor? ¿Qué sentido tiene el dolor? ¿Por qué sufrió Cristo? ¿Cuales fueron sus mayores sufrimientos? ¿Cómo vivió Cristo la hora del dolor?. Son muchas las preguntas que nos podríamos formular a este respecto, pero nos centraremos sobre el dolor y sufrimiento que padeció Cristo en la pasión por nuestra redención.

Todos por experiencia sabemos que el dolor o sufrimiento causa a la persona un estado de decaimiento profundo y desaliento espiritual. A veces el dolor desequilibra totalmente a la persona. Los médicos definen el dolor: como "una sensación perturbadora que produce sufrimiento o angustia, que frecuentemente se refleja en el exterior de la persona", tanto en la vida física como en el ánimus, alma, o vida espiritual. El dolor o padecimiento de Cristo en la cruz es revelador y símbolo de expiación del sufrimiento. También desde el dolor Dios se nos revela como nos habla desde la cruz.

Cuando en el credo confesamos que Jesucristo "padeció", nos referimos evidentemente, a los sufrimientos de la pasión que desembocaron en la muerte en Cruz. Y no solo nos referimos a los sufrimientos físico-corporales, sino también a los psiquicos-espirituales, pues tal vez, éstos fueron los que le produjeron mayores sufrimientos, ya que su capacidad espiritual supera todo lo humano.

Los Evangelios serán nuestra fuente principal de información. Aunque los cuatro entre sí se complementan cada uno pone su diferencia de matiz o énfasis en lo que quiere resaltar. Tanto S. Marcos como S. Mateo presentan un cierto relieve, el aspecto doloroso de la pasión, resaltan la idea de que Cristo es el justo atribulado, el Siervo de Yahvé, que carga sobre sus espaldas los sufrimientos ocasionados por los pecados del pueblo.

Por su parte, San Lucas no ignora el aspecto doloroso de la Pasión, recordando el terrible que se está cebando sobre el "leño verde" (Lc. 23-31). Al tiempo que San Juan resalta que Jesús aceptó voluntariamente la Pasión hasta sus últimas palabras (Jn, 19, 28-30) y que obedeció filialmente cumpliendo las profecías hasta el último detalle, como expresión de la voluntad del Padre.

La Pasión encierra el último periodo de la vida de Jesús, es ese fragmento vital que se prolonga desde que es detenido en el Huerto de Getsemaní, hasta que es sepultado en el huerto cerca del Gólgota. Comienza el itinerario en el Huerto y sigue en la casa de Anás y Caifás, pasando por Herodes y el pretorio de Pilatos como el palacio de Antípas hasta llegar al Gólgota, o lugar de la Calavera.

SUFRIMIENTOS PSIQUICO-ESPIRITUALES

Según algunos entendidos, estos sufrimientos superan con frecuencia a los físico-corporales el poder del espíritu tiene alcances incalculables en la persona. Para muchos es el alma, el espíritu, el que sufre y el que goza. El cuerpo de por sí solo es un reflejo donde se manifiestan los sentimientos del gozo, la alegría y el dolor.

En primer lugar, Cristo sufrió la gran pasión de los **sufrimientos espirituales,** pues él tenía la conciencia de vivir la misión del "Hijo de Dios". Sufrimientos que en El fueron doblemente torturadores. San Juan resalta que Jesús aceptó voluntariamente la pasión hasta sus últimas palabras (Jn. 19, 28-30) y que obedeció filialmente cumpliendo las profecías hasta el último detalle, como expresión de la voluntad del Padre. A Jesús se le persigue porque está en *contra de la Ley*, y por tanto, en *contra de Dios.* Los fariseos son competidores de Jesús y le discuten hasta el sentido relativo de la Ley de Moisés, como la tradición de los ancianos, que interpretan la pureza ritual, el incremento de los ayunos, el reposo del sábado, el divorcio, etc.

A Jesús se le acusa como ***profanador del templo,*** por realizar funciones *escandalosamente peligrosas. "Yo destruiré este santuario hecho por hombres"* (Mc. 14, 58 Jn. 2, 18). Estas palabras de la destrucción del templo, se presentaron como prueba contra él ante Caifás. Se le acusa y persigue porque le ***aclaman como Mesías***, aunque él nunca lo

lo dijera: como se le considera **reo de muerte** porque se hace Hijo de Dios y se le proclama Rey de los judíos.

Una de las fuertes acusaciones de los sumos sacerdotes y fariseos, es porque le declaran ***falso profeta.*** Esta es la gran cuestión para los judíos. Jesús no habla en nombre de Dios, como es también falso el que hablara de la destrucción del templo, el lugar sagrado y símbolo de la presencia de Dios. Se le declara ***impostor*** porque no es el enviado de Dios. ¿Con qué autoridad haces esto? (Mc. 11, 28, Mt 21,23 Lc 20,21). Y sobre todo se le acusa y condena por ***blasfemo*** (Mt. 26,65), porque perdona los pecados, que solo Dios puede hacer. Para Caifás, Jesús es merecedor de una condena de muerte, y "según la Ley tiene que morir, porque se hace Hijo de Dios" (Jn. 19,7).

Ante la gente y el populacho rabioso y enfurecido, al que tantas veces le curó y le dio de comer, Jesús tiene que oír gritos de insultos, blasfemias de odios y desprecios, jamás imaginados y que hieren los oídos. Hasta llegar al desprecio de preferir la libertad del mas terrible facineroso bandido, como Barrabás, antes que la libertad del inocente Jesús. Todo el proceso de la pasión, es una continua humillación y un odio demoníaco desatado contra Jesús, que no tiene precedentes. Y todo esto, en la persona de Jesús, que poseía una sensibilidad infinita, le produciría sufrimientos incalculables.

Jesús sufrió también, el terrible olvido y el abandono de los suyos, cuando no hasta los desprecios de Pedro, que le niega y desconoce hasta con juramentos. Y sobre todo sufre ante Judas- el traidor-,que le vende por unas monedas y sin la mas mínima piedad le entrega con un beso, sabiendo que le lleva a la muerte más cruel.

Todos estos momentos son situaciones psicológicas y espirituales de gran tensión y profunda tortura espiritual. el dolor o sufrimiento psicológico como el espiritual, cuando alcanzan la profundidad religiosa y dimensión de sensibilidad, como la que tenía Cristo, sitúa a la persona al límite del sufrimiento y desaliento humano.

Solo mediante una gran capacidad o fuerza especial, puede superarse sin desfallecer llegar al shok del infarto.

Frente a tantas obras buenas, curaciones y milagros, Jesús recibe como pago nuestras traiciones y cobardías que heririan en grado sumo, los sentimientos espirituales que vivían de forma redentora en su interior. Es esa terrible hostilidad y el odio ontológico de nuestra maldad hacia el Santo de Dios, hacia el Puro e Inocente Jesús, el hijo de Dios. "El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores" (Mt, 26,45)

PADECIMIENTOS FISICO-CORPORALES

Y si hasta ahora nos hemos detenido en los padecimientos psíquico-corporales saltan a la vista, ya que son los que más fácilmente podemos representar. Pensemos en la humillación de ser atado, burlado, ofendido con palabra y bofetadas, en los salivazos y desprecios, en los sarcasmos y blasfemias que recibió en la terrible flagelación, castigado sin piedad hasta la terrible extenuación. La coronación de espinas cargada de ironía burlesca, de ofensa y dolor. El escupir en la cara, "era una de las mayores bajezas y el desprecio mas ignominioso que se le podía hacer a una persona", dice Cicerón. A Cristo se le trató sin ninguna piedad, se le aplicó el castigo más inhumano y terrorífico. Todas las sañas y venganzas cayeron sobre El. La muerte de Cristo simboliza externamente, la derrota total y el fracaso mas ignominioso del ser humano-

Las descripciones que hacen sobre los azotes e inhumanas palizas que daban a los condenados a muerte, como la que recibió Cristo, son descripciones muy suavizadas en los evangelistas, pero los historiadores y los autores más especializados e importantes de la época, nos hacen descripciones que dan escalofríos al solo leerlas, introduciéndonos en la mayor terribilidad de los sufrimientos y torturas causados por la chusma más inhumana. Solo mencionaremos algunas de las escenas por las que pasó Jesús, para que recordemos con horror ese holocausto.

Getsemaní. Ante la prueba más terrible del dolor y el sufrimiento de la pasión, Jesús se preparó mediante la oración para llenarse de la fuerza de Dios. En Getsemaní se inicia el tiempo de prueba en el que Jesús experimenta la dureza de la muerte y la incertidumbre de la respuesta de Dios. La tensión de su oración llegó a su punto álgido de tal manera que su sudor se convierte en "gotas espesas de sangre que caen en la tierra" (Lc. 22,44). Algunos entendidos dicen que cuando esta situación se da, se corre el riego de morir de infarto.

Jesús tuvo que interrumpir su oración porque repentinamente llegaron los soldados armados que venían a prenderlo. Capitaneados por Judas, de quien los evangelios le describen como "*avaro, ladrón y traidor* ", resulta ser instrumento de Satanás, pues cegado por el poder, la ambición y el dinero le convierten en agente diabólico del mal. La traición de Judas, como encarnación del mal, no es un acto que se explique desde la libertad, en el fondo Satanás y el dinero son una misma fuerza de muerte y destrucción que anula al ser humano.

De esta forma con un beso traidor, es entregado el Hijo del hombre. Maniatado y a golpes, es llevado y entregado a los sumos sacerdotes, quienes le entregan a Anás y Caifás, pasándole por Herodes y Pilatos, para que lo juzgue y condene.

LA FLAGELACIÓN Y CORONACIÓN DE ESPINAS

Sin lugar a dudas, la flagelación debió ser la tortura física más cruel e inhumana que recibió Jesús. Solo a una mente perturbada como la de Pilatos, se le ocurrió la idea para justificarse ante el populacho, de someter a Jesús a la mas inhumana paliza, antes de crucificarle. Maniatado a la columna en postura de encorvado para recibir mayor daño en castigo, Cristo recibe una paliza tan brutal y sanguinaria que de no haber sido un hombre fuerte como fue él, hubiera muerto en el acto.

El odio, la venganza, la maldad y las traiciones humanas, se desencadenaron como en una competición, para ver quién hacía mas daño sobre el cuerpo inmaculado de Cristo.

La Madre Ágreda, a quién por revelación se le permitió ver esta escena, describe este momento de tortura, en el que se turnan los mas fornidos sayones para hacer mas daño al divino Redentor, llegando a tal espanto, que hasta los ángeles llorando con inmensa pena, no pueden contemplar tan atroz e inhumano dolor.

El mismo Cicerón, hablando sobre los tormentos que infligían a los condenados a muerte, los califica como "el suplicio más cruel y terrible que se da al ser humano" Y en opinión de Flavio Josefo: "es una tortura tan terrible, que rebasa los límites humanos" (Antigüedades, 13, 381). "Esta exacerbada tortura, solo se aplicaba a los que cometían los peores crímenes; se daba sobre el cuerpo desnudo, haciéndole saltar la carne, hasta los huesos. Tal brutalidad del castigo era tan insoportable, que muchos morían en este suplicio "
(Flavio Josefo. Guerra, 6,304)

Tanto los azotes como los sufrimientos que acompañaban a la flagelación, estaban destinados para hacer sufrir más al condenado antes de que llegara la crucifixión, como acto final. Séneca se pregunta: ¿Vale la pena colgar en el patíbulo de la cruz, con los brazos desencajados y el cuerpo lleno de llagas deseando retrasar la muerte para infligir mas tormentos? (epístolas, 101, 12)

Realmente es terrible y diabólico, hasta donde puede llegar el sadismo humano, dando una muerte lenta para hacer sufrir mas a la persona. Esto solo entra en los cálculos satánicos y en ina mente llena de maldades como la de Lucifer. Pero en realidad, esto es lo que se hizo con Jesús. Pilato tuvo en sus manos el ser redentor de su mismo Redentor, pero por cobardía y por decisión expresa suya, le aplicó esta terrible flagelación como nos lo describen los diversos autores y Evangelios.

LA CORONA DE ESPINAS

Pero no quedó a ahí la tortura. La soldadesca burlona le siguió ofendiendo en el Pretorio. Le colocó un manto de púrpura sobre los hombros, una caña como cetro en su manos y una corona de espina en su cabeza. Y con golpes y risotadas se burlaban de él diciendo: "Adivina quién te dio" (Lc, 22, 64). Lo maltrataron y le escupieron con el mayor desprecio y Jesús humillado, los mira con compasión y les perdona.

A Jesús se le vistió para subir al Gólgota pero tuvo que cargar con su cruz, dos palos cruzados de sesenta kilos. Después de lo dicho, los tormentos, el dolor y la fiebre, nada de extraño que le faltaran las fuerzas y cayera por tierra. La calle de la amargura era empinada, sus fuerzas estaban muy debilitadas, de ahí que se obligue a un hombre, para que ayude a llevar la cruz y no muera en el camino. De esta forma, ese hombre, Simón de Cirene se convirtió en testigo privilegiado de la pasión.

LA CRUCIFIXIÓN

Sobre el calvario, a Jesús se le clavó de pies y manos en la Cruz, para alguno esto fue motivo de compasión para otros de burla, desprecio, sarcasmo y vergüenza. Entre todas la miradas, la de María, su Madre, que a su vez está hecha un mar de lágrimas y dolor, le infunden amor y valor pues Jesús está al límite de sus fuerzas.

La crucifixión era el tormento de muerte del que nadie podía escapar. Estaba destinada como castigo a los más perversos de la sociedad. Por eso, tenía que ser de dureza ejemplar para escarmiento. A Jesús se le despojó de los vestidos, estos no servían para el sacrificio, y sobre la cruz tendida en el suelo se le

clavó con la mayor rudeza. Y sobre la cruz colocaron la causa de su condena;: I.N.R.I. (Jesús Nazareno Rey de los Judíos) Luego esperaron hasta la muerte en esa agonía lenta.

¿Quién podrá escribir esos terribles momentos de agonía por los que pasa Jesús? La muerte es dura para todos. Dicen que en ese trance pasa la película de la vida sobre la mente del agonizante. También Jesús en esos terribles instantes recordaría los momentos claves de su vida… Tal vez, los tiernos besos de su Madre; las parábolas de misericordia y las bienaventuranzas del Reino, predicadas con amor; el anunciar el camino del Padre y el dar de comer a los hambrientos; devolver la vista a los ciegos y curar a los leprosos. El que era la encarnación y el Hijo de Dios, está ahora en el patíbulo muriendo como un malhechor sin compasión humana.

Pero lejos de llegar a la desesperación, de sus labios solo salieron palabras de perdón. Sus últimas palabras son una oración de clemencia hacia el Padre: "Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado? (Mc. 15,34). Y mirando a los verdugos exclama : "Padre perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lc. 23,34) . Después mirando a su Madre y al discípulo amado que estaba con ella, les dice "Mujer ahí tienes a tu hijo"- Ahí tienes a tu Madre" (Jn 19, 26-7). Uno de los ladrones le suplica misericordia y El le responde: "Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso" (Lc. 23,43) Agotado por la fiebre y la ardiente agonía, dice: "Tengo sed" (Jn. 19,28) Terminado el recuento de su vida en la misión encomendada, exclama: "Todo está cumplido" Jn 19,30) Y cuando la muerte llama a su puerta sin detenerse, Jesús dice su última palabra: "Padre en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc. 23,46)

Así murió Jesús, el Inocente, el Santo de Dios, en total obediencia y entrega al Padre y como consecuencia del suplicio de la crucifixión con la que todos le condenamos. Pero la condena del inocente, aún planea como una sombra por encima de los acontecimientos que se suceden. La muerte de Jesús ha sido el anuncio de la victoria final… Con Jesús ha comenzado una nueva alianza en la que el templo ha sido sustituido por su misma persona y se ha constituido puente entre Dios y la humanidad.

La muerte de Jesús pone de manifiesto lo que era: el Hijo de Dios ha hecho hombre. Lo hemos visto morir como "Hijo de Dios". Se sometió en todo como nosotros y fue obediente hasta la Cruz, pero es a partir de ahí cuando comienza el triunfo de Jesús. Los enemigos creen que el galileo ha sido derrotado, pero es ahí cuando comienza el triunfo de Jesús. La humillación y muerte voluntaria le han valido la exaltación y un Nombre sobre todo nombre (Fil. 2 7-10) El con su infinito amor venció a la muerte, como el mal total, y ahora vive para siempre. Por Cristo y en Cristo, se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, ya que fuera del Evangelio nos envuelve en absoluta oscuridad. Cristo resucitó y con su muerte destruyó la muerte y nos dio la vida, haciéndonos hijos en el Hijo por el que clamamos con el Espíritu : *Abba* ¡Padre!.

Tal vez ahora entendamos mejor los interrogantes del dolor y el por qué sufrió Cristo. Su pasión se ha vuelto redentora, con su entrega nos ha salvado. Se ha constituido puente por el que llegamos a Dios... Su amor y fidelidad ha vencido el odio satánico y el mal que condena. El mismo nos dijo: Dios es amor, y el que ama a Dios habita en él. El que ama ha comenzado ya el tiempo de Dios. El amor y el dolor en la persona humana son paralelos, forman parte esencial de nuestra existencia. El que aprende a vivir de amor se identifica con Cristo y su vida se hace igualmente redentora. Se une al coro de los mártires que entregan su vida y donde Dios se hace vida en el que le arranca la vida. Pues el que cree en El tiene la luz de la vida y vive para siempre .

Que estos días nos llenemos de ese amor que sobreabundo en Jesús. Y que cuando pase Cristo crucificado por nuestras calles le digamos como San Juan Crisóstomo. "Le veo crucificado y le llamo Rey, le veo humillado y en su mano está el poder, El vive para siempre".

ARSENIO MUÑOZ MARTÍN O.F.M.

LO QUE SIGNIFICÓ AQUEL JUICIO QUE TERMINÓ EN UNA SENTENCIA DE MUERTE

¿Cómo desechar de mi espíritu la vileza, la soberbia, la envidia y la maldad de unos hombres que, amparados en el poder del que disponían y de su mucha influencia sobre el pueblo, buscaron y consiguieron la muerte de Cristo? ¡Cuánta mentira, cuánto amasamiento, cuánta injusticia y ruindad se confabularon en lo que pretendieron tuviera apariencia de un juicio justo cuando sabían que aquello solo era una burla soez de la Ley, una parodia, un vil simulacro, una total falsedad, un total quebrantamiento de la forma del procedimiento. Simple y llanamente una ilegalidad y una injusticia!.

Es posible que todo esto puede parecer fruto de mi pensamiento de hombre cristiano que considera, presume y juzga, llevado mas del corazón y de la admiración y amor sentidos por El, que de un análisis profundo y objetivo y detallado de la razón.

En aquella época, blasfemia y sedición podían ser considerados delitos que estaban castigados con la pena de muerte. Y desde el punto de vista de la humanidad de Jesús, éste podría estar incurso por su actuación y palabras en dichos delitos.

No obstante, en el año 1934, Wise, rabino judío, neoyorquino, manifestó públicamente en la Sinagoga que el Cristo fue un hombre notablemente virtuoso. La propia sociedad rabina francesa en tiempos no muy lejanos ha considerado el proceso de Cristo como un error ilegal por fanatismo.

El profesor Prieto-Prieto en su obra *¿Fue ilegal el proceso de Jesús?* Manifiesta que no es necesario recurrir a la divinidad de Jesús para afirmar su incompatibilidad con el delito imputado. Basta examinar las leyes penales y procesales entonces vigentes en Israel y los hechos, tal como son narrados por el testimonio de los evangelistas, para llegar a la conclusión de que no hubo norma procesal sin violar, ley penal con oportunidades aducidas, y hecho probado con suficiencia.

El juzgar los delitos estaba atribuido -como ocurre y se hace ahora actualmente, a unos tribunales específicos y a unos magistrados que tenían que intervenir en cada caso concreto y dentro de un determinado espacio o territorio: es lo que se denomina "competencia y jurisdicción" y naturalmente existía en Roma y en Judea lo que se llama "procedimiento, el cual marca el modo de actuar, el camino que debe seguir, evitando que puedan producirse precipitaciones en el juzgar y llegar a resultados injustos y, a veces, irreparables. Hay un examen riguroso del delito por personas docta e imparciales; habilita unos tiempos y modos para la prueba de inocencia o culpabilidad del reo; prueba racional y concluyente de la comisión del delito y concurrencia de una ley sancionadora de dicho delito. Nada de esto se tuvo en consideración en el proceso de Cristo.

En Judea tenían dicha competencia el gobernador romano y el Sanedrín, tribunal presidido por el Sumo Sacerdote, en virtud de concesión romana y le permitía aplicar sus propias leyes.

La primera falta procesal. de jurisdicción y competencia se produce cuando interviene Anás en el proceso de interrogar a Jesús, el cual ya no era Sumo Pontífice, entonce lo era su yerno Caifás y antes lo había sido algunos de sus hijos. Fue en consecuencia " interrogatorio ilegal" y podríamos decir y aseverar, carente de objetividad mediante una intervención secreta y básica de Anás

Pero continuemos con nuestra reflexión y pensamiento. Si el Sanedrín podía juzgar en virtud de una concesión otorgada por Roma, no les estaba permitido, sin embargo, a los tribunales nacionales conocer los delitos sancionados con perna capital por leyes romanas, por cuanto dichos delitos eran de la competencia única y exclusiva del Magistrado Romano, según la ley romana de las XII tablas.

Cuando llevan a Jesús a la presencia de Pilatos, los doctores de la ley dicen: " a nosotros no nos es permitido matar a nadie" y según los evangelistas, sabemos que Poncio Pilatos juzgó y condenó a Barrabás por sedición y asesinato. En cuanto a los delitos castigados con pena de muerte, si seguían siendo conocidos por el Sanedrín necesitaban confirmación de la sentencia del Gobernador. Siguiendo siempre al profesor Prieto-Prieto, opinamos que habían desaparecido, porque Roma solo respetaba las leyes nacionales cuando no discrepaban en demasía de su propio ordenamiento jurídico. Por otra parte, de no darse este supuesto, hubiera solicitado la confirmación de la sentencia de muerte y no de su imposición, -como pidieron- por blasfemia, cuestión no argumentada en el pretorio romano. Y si hubo blasfemia ¿por qué, según la ley del Levítico, no fue apedreado por el pueblo hasta acabar con Él, como hacían en estos casos o supuestos?. En conclusión, porque no les estaba permitido aplicar la pena de muerte .

Entonces lo acusan de sedición, delito que consistía en la hostilidad o rebeldía contra el orden romano. Tampoco vio clara esta acusación Pilatos, que era el único que podía juzgar acerca de este delito y aprovechando la estancia en Jerusalén de Herodes tetrarca de Galilea, envía hasta él, el reo -violación clara de la competencia, "nueva falta procesal"-. Herodes se encontraba a nuestro juicio, fuera de su jurisdicción, Galilea; su estancia en dicha ciudad era meramente accidental. La vida de Cristo transcurre en Jerusalén desde la fiesta de los Tabernáculo. En este lugar, donde las competencias correspondían al Gobernados romano, tuvo igualmente realización el prendimiento y los hechos considerados como delitos. Insistiendo en ello, deducimos que tampoco Herodes tenía competencias en este orden, por lo que reenvía a Jesús ante Poncio Pilatos.

Volvamos al principio: cuando el Sanedrín lo juzga según las normas procesales judías contenidas en el Talmud, hay dos normas legales violadas. Una que prohibía la celebración de los juicios durante las horas nocturnas y la otra que prohíbe dictar sentencia de muerte en el mismo día del proceso. Se le juzgó de noche y se le sentenció a muerte en igual día.

Otra norma violada era la que establecía necesidad de varios testimonios ajenos para la condena del reo. Testimonios que nunca existieron. Solo hubo dos testigos que, además, se contradicen en sus declaraciones

En cuanto al proceso, ante el pretor se aprecian las siguientes faltas procesales: ausencia de acusación fundada, expedida por magistrado, falta de citación

arresto ilegítimo porque no se hizo por la autoridad militar romana. Pues aunque hubo soldados romanos en el acto del prendimiento, no fue misión de éstos, en momento alguno, el detener a Cristo, ya que cuando Pedro hace resistencia armada no le es apreciado el delito de resistencia a la autoridad, pues así llevaba aparejada esta actuación y en consecuencia debía detenérsele; hecho que no ocurre.

El procedimiento se redujo a un mero interrogatorio que buscaba convencer al Pretor de la inocencia del reo, sin que se practicase prueba alguna. La ausencia fue total, Buscó a través de la tortura la conmiseración del pueblo y por ella su libertad. La acusación de sedición no fue probada y sin embargo, fue la formulada y la esgrimida en el Pretorio.

Tal vez pueda ser una presunción gratuita y un tanto aventurado concluir afirmando que hubo un doblegarse la voluntad del Pretor ante la voluntad del pueblo; el temor, el miedo de considerar como una provocación en el caso de producirse una sentencia absolutoria en un clima político como el existente entonces en Judea ante la nación conquistadora. ¿Debilidad? ¿Cobardía? ¿O querer mantenerse en el poder? Lo cierto es que en su ánimo, Pilatos debió estar convencido de la injusticia que cometía con su sentencia.

Puede ocurrir, y de hecho en ocasiones ocurre, que respetando todas las normas procesales y jurídicas se dicte una sentencia mal planteada puede llevar a la convicción del juzgador el considerar como no probado lo que no está, o que no quede suficientemente probado por falta de una prueba concluyente y razonable, y ello lleve a dictarse una sentencia contra la justicia aunque en modo alguno ilegal.

La sentencia dictada contra Cristo no fue solo el resultado de procedimientos ilegales, sino que fue claramente injusta.

Subió a la Cruz por el delito de sedición. No hubo mas prueba que la testifical realizada ante el Sanedrín por un delito distinto -la blasfe-

mia- mediante testigos que nunca estuvieron de acuerdo. El propio Pretor manifestó que no encontraba culpa alguna en aquel reo: declaración explícita de inocencia.

La sentencia de muerte por blasfemia fue silenciada en el Pretorio a Poncio Pilatos.

¿Pero hubo blasfemia? En Él se cumplieron las profecías y sus palabras confirmadas con milagros. En sus palabras al contestar a Caifás sustituyo la palabra "Jahaveh" por la equivalente hebrea de "Potencia" afirmando que era Mesías. Ello podría ser inducido de falsedad o presunción, tratarle de loco o visionario, pero nunca de blasfemo.

Por esa misma razón, años después el rabí Aquiba no fue juzgado blasfemo al proclamar a Bar-Kokeba como Mesías.

El mismo Gamaniel, cuando se refería a los sucesivos Mesías que fueron apareciendo, indicaba la conveniencia de dejarles porque el tiempo se encargaría de que sus doctrinas y sus personas pasaran al olvido por abandono de sus seguidores al convencerse de la falsedad e inconsistencia de las manifestaciones que decían.

Ilegalidad en el proceso e injusticia en la Sentencia. Después quedaba la ejecución. Camina hacia la Cruz: camino de agonía, de dolor, de amargura. Una mujer limpiará ese sudor de sangre y de agua que cubre su rostro. No tiene apenas fuerzas; siente que no podrá llegar; cae exhausto, pero quiere continuar y llegar, y así, con su esfuerzo increíble sigue adelante. El dolor en su cuerpo es insufrible y tiene que subir todavía la empinada cuesta que le ha de llevar al Gólgota. Vuelve a caer; han de ayudarle a levantarse a seguir siempre adelante; solo le ayudaba un pobre jornalero… Soledad en el alma, soledad en su lento caminar. Abandono, burla, silencio, humillación. ¡Qué lejos se ve la cumbre! El sol quema y le hace mas pesada su terrible carga. Y así poco a poco, va subiendo esas pendiente que le va acercando a la muerte. Muerte en el más afrentoso de los patíbulos: la Cruz.

RODRIGO LÓPEZ LAFUENTE
Fragmento del Pregón de Semana Santa
pronunciado en el Teatro Cervantes en 1992

LA RESURRECCIÓN

Al escribir sobre la vida de Jesús todo resulta difícil. Pero la dificultad se hace mas honda y profunda cuando se trata de tocar el tema de la Resurrección. Así lo manifiesta José Luis Martín Descalzo en su maravillosa obra "Vida y misterio de Jesús de Nazaret" Así lo expresa Martín Descalzo en quien me voy a inspirar para escribir estas letras y a quien voy a citar más de una vez. Dice así: "... nada hay mas arriesgado que escribir sobre este tema. El escritor sabe que toda la vida de Cristo se juega en este capítulo de la resurrección. Con ella todo toma sentido. Sin ella todo se reduce a nada".

Al ser Cristo Dios y Hombre, todo en Él está empapado de misterio. Pero sí, como dice San Pablo, "Cristo se asemeja al hombre en todo, menos en el pecado", todo en su vida puede ser en cierto modo estudiado y comprendido porque todo entra en la categoría de lo humano, aunque haya de ser sobrenaturalizado por su divinidad.

Así por ejemplo, la farsa del juicio que lo condenó a muerte por el Sanedrín y que ratificó Pilatos puede ser comprendida porque entra en lo que tantas veces tenemos que comprobar cuando crece el odio o fallan los tribunales de justicia. Igualmente las torturas de la Pasión se comprueban en tanta violencia y horror como tienen que soportar tantas personas hundidas y sepultadas en lo miserable de la condición humana cuando es embrutecida por el mal. Y lo mismo podemos decir sobre la muerte. Cito a Martín Descalzo: "No cabe duda que, de todos lo problemas con que el hombre se enfrenta, la muerte es el mas grande de todos. Horrible es la injusticia, espantoso el dolor, amargo el amor que no llega a su meta o que es traicionado. Pero es el horizonte de la muerte lo que entenebrece todo los demás...".

Y sin embargo morimos y la muerte es un capítulo asumido por todos. Es decir, todo en la vida de Jesús puede ser analizado, estudiado e incluso comprendido por lo que tiene de humano. Pero la Resurrección tiene que ser admitida únicamente desde la Fe y no admite comprobaciones científicas puesto que nadie presenció el hecho de resucitar sino que todo cuanto sabemos y creemos nos llega a través de lo que nos dicen los que creyeron desde el principio. Y todo esto a pesar de que los que creyeron en la resurrección no lo comprobaron visual ni científicamente sino por la fe en el Cristo ya resucitado y viviente entre ellos y cuya fe nos ha sido transmitida y por nosotros libremente asumida. Y así lo resumirá S. Pablo: " Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe, vana nuestra predicación".

Sus discípulo, ¿esperaban la resurrección del maestro? Ni siquiera creían que su gran amigo, su querido y entrañable compañero habría de padecer la pasión, el martirio y la muerte. Mucho menos que había de resucitar. Por eso cuando se consuma la tragedia y Cristo es colgado en el Gólgota todo se hunde para ellos, marchan defraudados y derrotados; han dado su vida por Él y Él termina como un malhechor.

El Evangelio de Marcos,, en una sencilla y candorosa narración nos relata el episodio de las mujeres que van al sepulcro que encuentran ya vacío (Mc. 16. 1.8). He aquí el comentario que hace Martín Descalzo: " Esas mujeres tenían desde luego, todo menos fe en la posibilidad de una resurrección de Jesús. Nada preveían, nada esperaban, lo que menos se imaginaban era la posibilidad de que el Maestro pudiera estar vivo, Amaban a Jesús, pero pensaban de que el Maestro estaba muerto, definitivamente muerto.

Ni se acordaban de que Él hubiera hablado de una resurrección. Curiosamente lo único que parecía preocuparles era que no había quedado bien enterrado. Con las prisas del viernes lo había embalsamado a medias. Y, con escrúpulo muy femenino, no se podían quedar satisfechas con aquella ceremonia precipitada. Sentían que era como traicionar su amor al Maestro... y con un sentido de improvisación típicamente femenino, allá se van por la mañana del domingo, sin preguntarse siquiera cómo podrán entrar en el sepulcro, cerrado como está con una piedra que ellas no podrían remover".

Cuando el ángel les anuncia que ha resucitado se produce en las mujeres todo menos fe: "estupor, espanto, miedo, terror, huida y silencio". En una palabra: incredulidad. Esta es la reacción muy parecida a la de los cristianos de hoy.

Sin embargo los enemigos de Jesús reaccionan de distinta manera. San Mateo es el único evangelista que nos habla del episodio de los guardas en la tumba (Mt. 28, 2-4). Algo ocurrió para que los centinelas se llenaran de miedo. ¿Cómo se presentaban ante sus superiores? Se van a los sumos sacerdotes y cuentan lo que había ocurrido, para ellos el muerto había regresado a la vida. Y los sacerdotes enemigos de Jesús, piensan que están ante un nuevo prodigio. Los soldados temían ser castigados, pero al contrario, les dan dinero para que no difundan el hecho. Esos enemigos suyos de siempre no tienen todas consigo. Algo raro hay en la desaparición del sepulcro de ese que es para ellos un "impostor". Habrá que seguir luchando contra El.

En la narración de Juan (Jn 20 1-10) hay algo importante porque San Juan participa en la escena que él mismo narra. Este relato por otra parte está lleno de muchos y pequeños detalles. María Magdalena aparece entonces pero sin convencimiento de que haya resucitado Jesús, solamente afirma que el sepulcro está vació. Aparecen Juan y Pedro corriendo presurosos al sepulcro, pero Juan, más joven, corre más que Pedro pero por respeto a éste deja pasar por delante a su compañero. Juan descubre con detalle el estado de las vendas y del sudario y los dos contemplan silenciosos y desorientados sin dejarse llevar por el entusiasmo. Juan confiesa que en este momento creyó como queriéndose excusar de no haber creído antes. No hay, como se ve entusiasmo en los testigos, únicamente sorpresa.

Luego ya vendrán las sucesivas apariciones de Jesús resucitado a los apóstoles, pero no siempre ellos estarían plenamente convencidos, por ejemplo en el caso de Tomás que exige pruebas o de los discípulos de Emaús que no lo reconocen hasta el momento de "partir el pan".

Poco a poco se va haciendo más patente la fe de todos ellos en el Resucitado; se van agrupando y perdiendo un poco el miedo y el temor, pero terminarán creyendo a pesar de no tener mas pruebas

fehacientes y comprobantes del hecho mismo de la Resurrección, pero la fe empieza a ocupar su lugar y a inundar a aquellos hombres tímidos y faltos de argumentos humanos y físicos.

Y llegará posteriormente un primer núcleo creyente que será como una levadura que va fermentando una pequeña masa que crecerá rápidamente. Y llegará San Pablo y toda la posterior escritura cristiana y la predicación apostólica y patrística de los primeros momentos. Y la vida misma de las pequeñas, pero cada vez más numerosas comunidades basándose y fortaleciéndose en la Resurrección de su Señor.

Ahora bien, ¿qué significa o, mejor, en qué consiste la Resurrección de Cristo? Resucitar no es simplemente volver a la vida que se tenía antes, como puede ser la resurrección de lázaro. " Cuando hablamos de la Resurrección de Cristo, nos dice Martín Descalzo, hablamos de mucho más. Jesús al resucitar, no da un paso atrás, sino un paso adelante. No es que regrese a la vida, es que entra en la vida total... No es que regrese a la puerta por la que salió, es que encuentra y descubre una nueva puerta por la que se escapa hacia las praderas de la vida eterna".

Termino este tema fundamental para la Iglesia y para la vida cristiana de cada uno. Termino este tema trascendente y solamente asumido por una fe libre y personal con las palabras también de José Luis Martín Descalzo que ha sido un poco el guía de este pobre trabajo.

"Es cierto, pues, que nosotros -que no hemos" visto "la resurrección"-, que no tenemos de ella pruebas "científicas" en el sentido de experimentales solo llegamos a la resurrección a través del testimonio de la fe de los primeros cristianos. Pero sabemos que esa fe no era un fenómeno psicológico, afectivo, tenía unas bases reales, el conocimiento de un hecho que los apóstoles habían comprobado en cuanto tenía de comprobable. El cambio que la resurrección produjo en ellos no era una ilusión, era un hecho real, basado en otro hecho real: la nueva vida del Cristo vencedor de la muerte. Lógicamente, la afirmación de este hecho no debe quedarse en la pura afirmación de un hecho. Esta verdad no es como la de "dos y dos son cuatro" en el sentido de que después de decir que "dos y dos son cuatro" yo puedo seguir viviendo lo mismo que antes de decirlo realmente la afirmación de que "Jesús ha resucitado" solo se hace plenamente verdadera cuando, después de afirmarlo revoluciona mi vida personal.

JOAQUÍN ALHAMBRA DELGADO - Sacerdote

ANDEROS

Correspondiendo a la invitación de la Junta General de Cofradías, en el mes de Marzo de 2001, tuve el honor de presentar el programa de Semana Santa de nuestro pueblo, confeccionado por la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Cautivo y Nuestra Señora de la Amargura.

El paso del tiempo nos ha llevado a encontramos de nuevo, esta vez, entre las páginas del correspondiente a 2007, ahora entre tus manos.

En esta ocasión, los anderos son el motivo de estas líneas. Desde la distancia, tengo la impresión de que se les olvida con facilidad e injustamente cuando se escribe sobre nuestra Semana Santa.

Desde que comenzaron los desfiles procesionales en Campo de Criptana, reconocemos en ellos a nuestros antepasados llevando a hombros las imágenes, siendo éste el motivo principal que los caracteriza. Es por ello, su seña de identidad propia.

Juegan un papel decisivo en la Semana Santa. Son, además, la base de la unión entre el pueblo y las cofradías. Conforman la esencia de lo criptano de tal forma, que es difícil encontrar hogar alguno en el que no existan fotografías, antiquísimas o más modernas, en las que aparece alguno de sus miembros con una imagen al hombro. En ocasiones, son vecinos de anda padres e hijos, sin olvidar otros parentescos, con una diferencia de edad superior al cuarto de siglo.

Su actitud viene alimentada desde la propia infancia. Hacen lo que ven en su entorno más próximo. Son, por tanto, lo que quieren ser.

Ellos dieron el nombre de "El Paso" a la procesión del Viernes Santo por la mañana, puesto que la imagen de Jesús Nazareno era la única que se llevaba a hombros. Creo que no se podrían concebir las procesiones sin su presencia, en cuanto que, sin ellos, estarían carentes de vida.

Sobre este aspecto, en alguna ocasión he oído decir a alguien a quien quiero y respeto profundamente, que las hermandades no deberían tener muy lejos las ruedas de las carrozas por si tienen que volver a ponerlas. Espero que si eso fuera preciso, sean otras y no la mía, las generaciones que lo vean.

Conforman las cuadrillas siguiendo criterios de amistad entre ellos, de parentesco, de solidaridad con el fin que persiguen, de relación con la cofradía correspondiente y, lo que es más importante, por fervor o devoción a la imagen elegida.

Para la consecución de su objetivo, han de realizar no pocos esfuerzos. En principio de mentalización, después económicos y, finalmente, físicos. A la ilusión mientras toman la decisión, le sigue la incertidumbre hasta el día de la subasta, el hormigueo en el estómago hasta la procesión, los nervios cuando se miden, una sensación expectante y extraña al ponerse la túnica y casi siempre, una emoción sin límites al tocar el anda para subirla al hombro.

Según la edad y personalidad de cada uno, los efectos son también diferentes, pero en todos ellos algo es común, el orgullo y la satisfacción de haber cumplido, con respeto y dignidad, con una tradición que se renueva cada año mientras el cuerpo y el bolsillo aguanten.

Es precisamente el tema económico lo más delicado del proceso. El resultado de la tradicional y esperada subasta, determina el definitivo maridaje de cuadrillas e imágenes que, en ocasiones, modifican los planes previstos. Oferta y demanda cumplen su cometido y la incertidumbre y los nervios, hacen el resto. El protagonismo es de los